



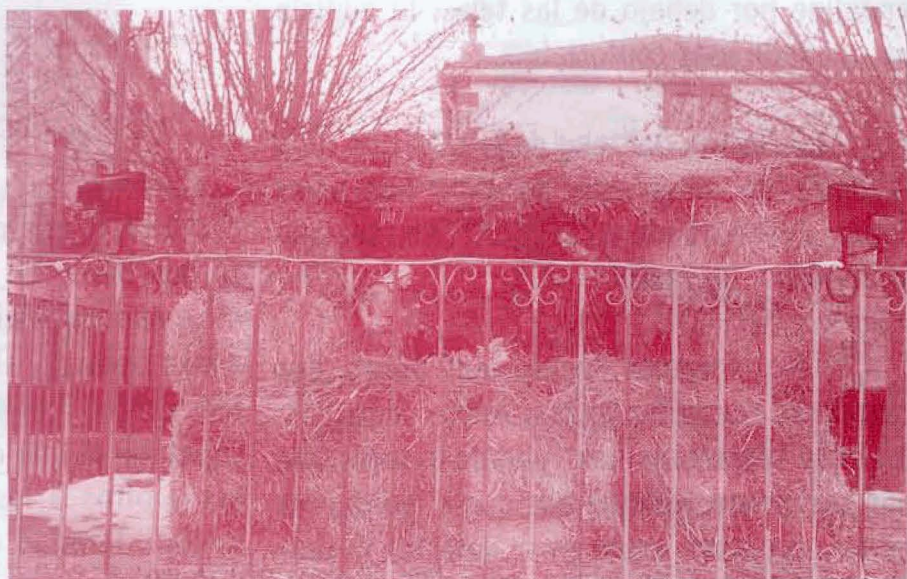
aparatos a casa de Juan, en la peña de los Pizorras, para que no se mojaran. Esperemos que la reconstrucción del tejado no tarde o nos quedaremos sin local.

* El puente de la Inmaculada nos dicen que hizo bueno, aunque en Maranchón ya se sabe, en cuanto se va el sol más vale sacar la manta. No hubo mucha gente, los de información de carreteras se encargaron de quitar las ganas a los que querían ir.

* Hemos visto iniciada – e interrumpida, porque con estos hielos no hay cemento bueno– la construcción de un chalet en el solar detrás de casa el Juaniche. También allí parece ser que Merche, la farmacéutica, se hará construir su nueva casa y, claro, suponemos que trasladará allí la farmacia. Confirmaremos. De todas formas, nos alegramos de ello, entre otras cosas porque así tal vez ese solar deje de ser un foco de suciedad, entre selva y estercolero.

* Navidades. Cada año menos gente. Este año la climatología no favoreció la aparición de maranchoneros en busca de unas navidades blancas. La verdad es que hacía pasmo. Oyendo por la tele que en Molina se alcanzaban los 25 grados bajo cero no era difícil adivinar que en el Vilache no se andaría muy lejos. Muestra de la dureza del clima es que muchas casas estaban sin agua por estar las

cañerías heladas. Esperemos que no revienten. Otro dato: los tractores. No se podían usar, pues llevan agua en las ruedas y si ésta



se helaba cortarían los neumáticos como cuchillas.

La Fuente Vieja tenía el pilón convertido en un bloque de hielo que rebosaba por los costados. ¿Y los peces? Aunque sean de agua fría...¡no son esquimales! Suponemos que habrán fenecido.

La fuente de la calle Iglesia, al pie del Altollano, presentaba un aspecto magnífico, pues las gotas que caían de ella se habían convertido en una montaña de hielo que rebosaba hasta la calle y culminaba en una estalactita que llegaba casi hasta el caño –y que un alma sin piedad rompió en aras de llevarse agua a su casa donde no había por estar las cañerías congeladas.

* Un Belén en el pikú, hecho con unas balas de paja y las cuatro figuras dentro, era la nota navideña del pueblo. Desangelado. Y